

Entre Perón y la revolución, los semanarios *Compañero*. Un itinerario político-intelectual en los años sesenta argentinos

Between Perón and the revolution, the weekly Compañero. A political-intellectual itinerary in the Argentine sixties

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/3frbd5602>

Andrés N. Funes¹⁴⁹

Centro de Estudios Sociopolíticos – Escuela Interdisciplinaria de
Altos Estudios Sociales – Universidad Nacional de San Martín –
CONICET – Argentina

Resumen

Las revistas políticas son útiles puertas de entrada para interrogar determinados momentos históricos y sus actores. Permiten indagar, incluso, en el mapa de términos, conceptos y nociones que articularon los debates políticos en un espacio, y sus mutaciones en el tiempo. Este artículo explora estas dinámicas, poniendo atención, por una parte, al itinerario político-intelectual de una publicación *peronista revolucionaria*, el semanario *Compañero*, que editó dos épocas entre 1963 y 1970. Y, del otro, se enfoca en los sentidos que esta publicación elaboró alrededor de la revolución como apuesta política y práctica, y su vínculo con la figura de Juan Domingo Perón. En esta interrogación, la situación del movimiento peronista y, en particular, de los sectores revolucionarios en su seno que disputaban por hegemonizar en el periodo considerado son instancias capitales para comprender mejor lo que se manifestaba en las páginas del semanario. Este análisis acerca de los sentidos de un término clave de la estructuración imaginaria de los grupos sesentistas y setentistas en el siglo pasado y su ligazón con Perón permite desarmar las lecturas teleológicas sobre la peronización y radicalización política de las décadas de 1960 y 1970, que aún caracterizan los estudios del periodo y de sus actores.

Palabras clave:

REVOLUCIÓN; PERÓN; COMPAÑERO; SESENTAS ARGENTINOS.

Abstract

Political publications are useful entry points to interrogate certain historical moments and their actors. They even allow us to investigate the map of terms, concepts and notions that articulated the political debates in a space, and their mutations over time. This article explores these dynamics, paying attention, on the one hand, to the political-intellectual itinerary of a *revolutionary Peronist* publication, the weekly *Compañero*, which published two *epochs* between

¹⁴⁹ funes.andres.n@gmail.com

1963 and 1970. On the other hand, it focuses on the meanings that this publication elaborated around the revolution as a political and practical bet, and its link with the figure of Juan Domingo Perón. In this interrogation, the situation of the Peronist movement and, in particular, of the revolutionary sectors within it that disputed for its hegemony in the period under consideration, are crucial instances to better understand what was manifested in the pages of the weekly. This analysis of the meanings of a key term in the imaginary structuring of the groups of the sixties and seventies in the last century and its link with Perón allows us to disarm the teleological interpretations of the Peronization and political radicalization of the 1960s and 1970s, which still characterize the studies of the period and its actors.

Key words:

REVOLUTION; PERÓN; COMPAÑERO; ARGENTINE SIXTIES.

Fecha de recepción: 4 de junio de 2023

Fecha de aprobación: 11 de septiembre de 2023

Entre Perón y la revolución, los semanarios *Compañero*. Un itinerario político-intelectual en los años sesenta argentinos

1. Introducción¹⁵⁰

El 11 de agosto de 1964 un nuevo número del semanario político *Compañero* apareció en los puestos de diarios y revistas de la Capital Federal. *¡Guerra al régimen!* el título principal, estaba acompañado por las imágenes de Juan Domingo Perón y Eva Duarte, y de un nutrido público con pancartas en el fondo. Sin embargo, la declaración bélica no corre por cuenta del ex presidente en el exilio ni de su segunda esposa. La realiza, antes bien, una nueva organización creada el día 5 tras un plenario en el Sindicato del Calzado en la Capital Federal. La fundación de este grupo, el Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), tuvo como máximos artífices a Héctor Villalón, por ese momento empresario con sólidos contactos con Perón, y al dirigente gremial de los jaboneros Gustavo Rearte. Este último fue el encargado de redactar el “Programa del 5 de Agosto” (*Compañero*, 1964, p. 4) donde, entre otras cosas, se subrayaba el carácter revolucionario del movimiento peronista y de su líder.

El Programa fue publicado completo en *Compañero*, acompañado por la declaración final de la Asamblea. Allí, los presentes anunciaron que *por aclamación* el semanario se transformaba en el *vocero del MRP*, informando, a su vez, que todo militante peronista *revolucionario* tenía la “obligación de difundir y defender a *Compañero*, por ser expresión actualizada del pensamiento del General Perón” (*Compañero*, 1964, p. 8). A partir de aquí, el semanario comenzó a privilegiar las declaraciones y notas relativas al MRP. El involucramiento del director de *Compañero*, el periodista y antiguo militante del reformismo universitario, Mario Valotta, y de gran parte del equipo editorial en los meandros organizativos del Movimiento Revolucionario Peronista estuvieron enmarcados por los procesos de radicalización política y peronización política –en clave revolucionaria–, en la Argentina, del que participaron los lectores del semanario entre 1960 y 1970.

Este artículo, precisamente, apunta a indagar esas dinámicas, poniendo el foco, por un lado, en el itinerario político-intelectual de *Compañero* en sus dos principales épocas.¹⁵¹ La primera, entre 1963 y

¹⁵⁰ Agradezco los comentarios y las agudas observaciones de los/as evaluadores anónimo/as.

¹⁵¹ *Compañero* tuvo una tercera edición. Entre octubre y noviembre de 1973 editó dos números de su *nueva época*. En este artículo no la abordo por dos razones. De un lado, me interesa analizar la noción de revolución y su vínculo

1965, que contó con 79 números. La segunda, con 5, editados entre 1968 y 1970.¹⁵² Y, del otro, este trabajo se enfoca en los sentidos que la publicación elaboró alrededor de la revolución como apuesta político-práctica y el vínculo de ella con la figura de Perón entre los sesenta y setenta. No se trata, entonces, de realizar una historia de la publicación, de su director o equipo editor, o, incluso, analizar solamente lo que allí se dijo. Antes que eso, y pertrechado con los recaudos teóricos y metodológicos de la historia intelectual de los lenguajes políticos,¹⁵³ pretendo interrogar los usos conceptuales de la revolución y de Perón que hizo *Compañero* en tanto portavoz de un grupo peronista revolucionario en dos de sus ediciones.¹⁵⁴ En esta interrogación, la

con Perón cuando el líder se hallaba aún en el exilio, y su regreso aparecía como una necesidad para cualquier apuesta política peronista revolucionaria *seria*. Es el caso de la primera y la segunda edición de *Compañero*. No así de la tercera, cuando Perón se encontraba en el país y fue elegido presidente en septiembre del mismo 1973. Y, del otro, para este año el divorcio entre Valotta con el peronismo y su líder era total. Debido a esto, el trazado diacrónico de los momentos sincrónicos se dificulta por interesarse, precisamente, por cómo se comprendió la revolución y a Perón por parte de un grupo que se reconocía aún como parte de la familia peronista. Sin embargo, tengo pendiente para un futuro próximo interrogar esa *nueva época* y precisar los diálogos y conflictos con la tradición política peronista.

¹⁵² En términos de equipo editorial, posición en el mercado de revistas y fondos económicos para su publicación y distribución, las dos épocas de *Compañero* no pudieron ser más opuestas. Mientras la primera tuvo a Germán Rozenmacher, Rogelio García Lupo, Julio Notta y Pedro Barraza, se posicionó como una publicación que navegó entre un semanario político-partidario y uno de interés general, recibiendo donaciones de sindicatos y gremios antivandoristas como Farmacia, Textiles y Calzado, la *2da época* fue su contracara. Haciendo salvedad de Valotta y su alter ego, Mario V. Pérez, no se explicitan nombres de colaboradores, aun cuando los había. La edición tardo-sesentista de *Compañero* fue lisa y llanamente un boletín político, abandonando cualquier esbozo de interés en otra cuestión que no sea la *política revolucionaria*. Finalmente, contó con menos recursos que su etapa anterior. Los fondos provinieron de pequeños sindicatos nucleados alrededor de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, que hegemonizó la lucha contra la dictadura militar en el plano gremial a finales de los sesenta. Un recorrido memorial sobre *Compañero* en su primera época en Abós (2020). Para un análisis de la imbricación entre la publicación y el peronismo, véase Funes (2018). A su vez, en Caruso (2019) se realiza un interesante análisis genealógico de las derivas izquierdo-peronistas en *Compañero* y en una publicación anterior, también dirigida por Valotta: *18 de Marzo*.

¹⁵³ Véase, por ejemplo, Palti (2004 y 2007), Skinner (2007) y Pocock (2009).

¹⁵⁴ Se trata, claro está, de una lectura específica sobre la revolución y Perón realizada en los años sesenta argentinos desde una publicación político-

situación, globalmente considerada, del movimiento peronista y, en particular, de los sectores revolucionarios en su seno que disputaban por hegemonizarlo, antes que un mero fondo, se convierten en instancias capitales para lo que se manifestaba en las páginas del semanario. La apuesta se orienta a comprender “aquellos puntos de contacto en los que el contexto penetra el texto y en los que el texto actúa sobre el contexto” (Reano y Garategaray, 2021, p. 43).

De aquí la relevancia, a su vez, de interrogar la diada texto-contexto mediante un análisis de lo que se dice y se hace cuando se dice en un semanario político como *Compañero*. Precisamente porque las revistas, surgidas de una coyuntura en particular, informan sobre las problemáticas que dinamizaron su surgimiento y los debates que atravesaron su tiempo de una manera particular que otros dispositivos (libros y documentos) difícilmente lo puedan hacer (Sarlo, 1992). Sin embargo, y quizás al no ser este un estudio específico sobre revistas,¹⁵⁵ interesa “leer en los márgenes” (Rocca, 2004, p. 5). Esto es, no solo ubicar los temas y debates que estructuraron, de alguna manera, las páginas de la publicación. También precisar de qué modo la trama de asuntos políticos, sociales, económicos y culturales se introdujo y articuló, sea con urgencia o con desidia, en esas problemáticas retratadas por el dispositivo revisteril. Por ese motivo, aquí sigo la invitación metodológica de Reano y Garategaray (2021) para trabajar con publicaciones políticas. Busco leer a las dos épocas de *Compañero* en los contextos de la Argentina de los años 1960 y 1970 para el “peronismo revolucionario”, pero, al mismo tiempo, descifrar los

partidaria en particular. A diferencia, por caso, de las realizadas en *Cristianismo y Revolución*, revista capital de finales de la década, el componente escatológico y el mesianismo revolucionario están ausentes en las dos versiones de *Compañero*. Mientras que la primera comparte, en algún sentido, la temporalidad que Slipak (2015) identifica en *El Descamisado* de los setenta, las críticas al peronismo, particularmente a Perón, de la segunda época del semanario de Valotta, lo alejan de aquella publicación setentista. Para ahondar en *Cristianismo y Revolución*, recomiendo Morello (2003) y Campos (2016).

¹⁵⁵ Los cuales tienen sus particularidades teóricas y metodológicas. En este trabajo la publicación es una excusa para interrogar los usos conceptuales dentro de un espacio identitario particularmente considerado en un tiempo acotado. Por ello, aquí interesan más los juegos del lenguaje ensayados en la publicación para pensar el quehacer revolucionario y el sitio dejado a Perón en éste, que un análisis exhaustivo de su público lector, de los recursos económicos con los que contó el semanario, de los cambios en su equipo editorial, etc. No es que sean cuestiones sin importancia o irrelevantes. Desde la perspectiva que estructura este artículo son, sin embargo, solo datos que no ayudan a comprender el juego texto-contexto.

meandros contextuales a partir de la observación y el análisis de una publicación.

En términos de organización, el artículo consta de dos partes. En la primera, analizo los sentidos que se dieron a la revolución y la forma en que aparece la figura de Perón durante la *1era época* de *Compañero*, en medio del llamado electoral del gobierno constitucional de Arturo Illia y de la orden del líder del peronismo por reorganizar su partido. La segunda se enfoca en la época siguiente del semanario, a finales de los años sesenta, cuando los pedidos por reorganizar revolucionariamente un partido convivieron con la expresión de distancias respecto al movimiento peronista, particularmente con su líder, y algunos acercamientos, como la recuperación del legado *peronista revolucionario* de John William Cooke. En ambos movimientos se jugaron otros sentidos para el hecho revolucionario y el sitio dejado a Perón.

2. Perón y el peronismo como revolución. Compañero y su primera época, 1963-1965

A comienzos de junio de 1963 se publicó el primer número de *Compañero*. El marco de su aparición no podía ser más propicio para un semanario político que disputaba un lugar al interior del movimiento peronista en el contexto del forzado exilio de Perón: las elecciones presidenciales del 7 de julio. De entre las múltiples respuestas, propuestas y posicionamientos públicos que pueden encontrarse en los números inaugurales de la publicación, destaca sobremanera la reticencia a que el peronismo presente candidatos para los inminentes comicios. Visto desde un plano comparativo de discursos y manifestaciones de aquellos años iniciales de los sesenta, *Compañero* se constituyó en una gran caja de resonancia de las posiciones abstencionistas. Por ejemplo, en su entrevista al semanario escasas semanas antes de la compulsa electoral, Marcelo Repezza, hombre fuerte del Peronismo de Acción Revolucionaria de la provincia de Córdoba, manifestaba que el peronismo no debía participar de las presidenciales porque “hacerlo sería desconocer el auténtico sentir revolucionario” y “poner en tela de juicio toda una trayectoria de lucha antiimperialista y antioligárquica” (*Compañero*, 1963, p. 3). El peronismo debía, según el dirigente cordobés, abstenerse de participar en los comicios. Del mismo modo, a pocos días de las elecciones, un grupo de gremialistas nucleados en el Movimiento Sindical Justicialista de la Construcción se acercó a la redacción de *Compañero* para manifestar que la “abstención revolucionaria” (*Compañero*, 1963, p. 5) era la única opción viable en el atolladero político argentino.

Este descreimiento de la participación electoral y la consecuente apuesta abstencionista fue exteriorizada por el mismísimo redactor del semanario, Mario Valotta. En una de sus primeras editoriales (Valotta, 1963), argüía que la abstención era el medio más idóneo para que el peronismo mantuviera su unidad política. Tras la endeble victoria del candidato presidencial por la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Illia,¹⁵⁶ el editor de *Compañero* sentenciaba que el proceso electoral del 7 de julio demostró que en la Argentina “se había agotado totalmente la democracia formal” (Valotta, 1963, p. 1). Ante este panorama, dos semanas después, Valotta abogó por una “profundización de las tareas de esclarecimiento ideológico y de organización” que hicieran que los trabajadores se coloquen a la cabeza del “frente de clases revolucionario que concluirá con la liberación integral de la Nación” (Valotta, 1963, p. 1). La concatenación argumental de Valotta enlaza, de esta manera, la abstención electoral con la configuración de un frente de trabajadores y un proceso de liberación nacional. Más importante aún en esta serie de razonamientos es la cuestión del agotamiento de la democracia, no tanto como lógica de gobierno sino, más bien, como método de selección de gobernantes. Precisamente por ello, entonces, la crítica del editor de *Compañero* está puesta en el agotamiento de la dimensión formal de la democracia. Es decir, en los mecanismos legales e institucionales de elección.

Con lo dicho hasta aquí, la renuncia a participar electoralmente se presentó como un medio para salvaguardar al peronismo de tensiones que podrían conducirlo a romper su unidad organizativa.¹⁵⁷ Al mismo tiempo, solo desterrando cualquier posibilidad de participación comicial se hacía justicia a los posicionamientos políticos peronistas de

¹⁵⁶ Con la impugnación a la Unión Popular, la elección presidencial se polarizó entre el aspirante *favorecido* por el veto militar, Illia, y la opción votoblanquista. El candidato *radical del pueblo* obtuvo casi 32% de los votos, dejando en segundo lugar a los votos en blanco, con cerca de 21 puntos porcentuales. Días antes de la elección, Perón se inclinó por el votoblanquismo. Con sendos acuerdos con otras fuerzas políticas, la UCRP logró dominar el Colegio Electoral y el 31 de julio se proclamó ganadora a la fórmula Arturo Illia y Carlos Perette, como presidente y vicepresidente, respectivamente.

¹⁵⁷ Unidad que, por otro lado, no era más que una quimera. Sus líneas políticas y gremiales se encontraban surcadas de conflictos internos. Los dispositivos organizativos que ensayó Perón empantanaban su funcionamiento cuando las tácticas y caminos elegidos por sus miembros parecían colisionar con los del líder. Asimismo, dentro del campo extrapartidario, los actores individuales y organizativos que pugnaban por ser reconocidos como participantes legítimos del universo peronista sufrían suertes similares a las de sus colegas gremiales y político-partidarios. Para ampliar al respecto, Funes (2021).

antaoño. Por último, la abstención era entendida como una actitud consecuente con el carácter revolucionario, de suyo antiimperialista y antioligárquico, del peronismo. Se hace menester intensificar, sin embargo, la identificación revolucionaria otorgada por *Compañero*. ¿Qué implicaba la revolución? ¿Cuáles eran las particularidades que ostentaba el fenómeno peronista para ser merecedor de esa caracterización? ¿Qué sitio reservaba para Perón esta calificación? Por último, ¿cuál era el de los numerosos actores individuales y organizativos que frecuentaron al semanario?

Las preguntas comienzan a responderse al considerar una especial contribución a *Compañero* a comienzos de noviembre de 1963. El dirigente textil y gobernador electo por Buenos Aires en 1962 –elección, por otro lado, frustrada, ya que bajo el interinato presidencial de José María Guido se desconoció el resultado–,¹⁵⁸ Andrés Framini, escribió dos pequeñas notas en las cuales interpretaba el significado de la revolución para el peronismo. Al decir del gremialista de la Asociación Obrera Textil, las revoluciones tenían leyes. Solo su conocimiento aseguraba la comprensión de los fenómenos políticos pasados y el bosquejo de futuros proyectos anhelados. Estas claves interpretativas eran, para Framini, dos. De un lado, la participación directa y sin intermediarios del pueblo. No hubo revolución que merezca verdaderamente ese nombre *sin la presencia, en mayor o menor medida, de las masas populares*. Y, del otro, la segunda de las leyes dictaminaba que la revolución constituía un hecho inédito, “acto de creación del pueblo que la realiza”. Al decir de Framini, ni la Revolución de Mayo de 1810 ni el “17 de Octubre” –sus dos ejemplos de hechos revolucionarios– repitieron los “métodos de lucha” (Framini, 1963, p. 3). Cada una, entonces, tuvo elementos originales, introduciendo asimismo metodologías y concepciones nuevas acerca del modo de llevar adelante la lucha revolucionaria, lógicamente desconocidas hasta ese momento.

Resulta sumamente interesante vincular esta caracterización que realiza Framini con aquel cambio que Reinhart Koselleck (1993) y Hannah Arendt (2012) identificaron en el sentido moderno de la revolución en Occidente. Tras la Revolución francesa, aquella noción

¹⁵⁸ El buen desempeño del oficialismo en las elecciones provinciales de 1961 en Santa Fe, Catamarca, Misiones y San Luis llevaron al gobierno de Arturo Frondizi a precipitar la participación del peronismo en las elecciones legislativas de marzo de 1962. Las fuerzas peronistas participaron y lograron victorias en varias circunscripciones. Con las elecciones como excusas, las Fuerzas Armadas ocuparon el Congreso Nacional y detuvieron a Frondizi el 29 de marzo. Ante la ausencia de vicepresidente, Guido asumió la presidencia y anuló los comicios. Véase, Smulovitz (1988).

propia del campo astronómico –un movimiento acompasado, recurrente e irresistible a la voluntad de los hombres y mujeres, con normas y leyes fijas- cambió. Al insertarse en el espacio político desde el siglo XVIII, la revolución dejó de pensarse como restauración. La experiencia de una aceleración del tiempo histórico y la posibilidad de hacer intervenir la novedad en los asuntos humanos condujo a “romper el círculo de la temporalidad clásica”, dirigiéndose hacia un “futuro desconocido, ya no homologable a alguna condición anterior de perfección”, pero, también, “predecible, o entendido como construcción racional” que moviliza contingentes humanos (Ricciardi, 2003, p. 9). La idea de leyes fijas en la revolución y de que significa la introducción de un hecho inédito en la historia, indican la participación de Framini en un imaginario moderno acerca del hecho revolucionario.

Del mismo modo, para el dirigente textil, el carácter aluvional y su novedad distinguían la revolución frente a otras encarnaciones ni masivas ni originales en cuanto a sus objetivos y metodologías. A este respecto, señalaba Framini, el llamado Día de la Lealtad de 1945 constituyó uno de esos antecedentes revolucionarios. Antes que un acontecimiento meramente singular –trabajadores urbanos movilizándose por la liberación de Perón-, se trató de la “continuación, bajo nuevas formas, de la misma Revolución Nacional iniciada a principios del siglo pasado” (Framini, 1963, p. 3), en 1810. Para traer lo que señalaba en el párrafo precedente, la novedad en el campo político, pero que no es *ex nihilo* ni tampoco carece de determinaciones. Se trataría de una revolución con originalidades, ya que es otro tiempo, pero que no deja por ello de presentar ciertas sedimentaciones que la filian a un pasado. Además de lo relevante *per se* del enlazamiento entre los sucesos de mayo y los de octubre –vínculo que el régimen peronista denodadamente trazó en sus años de gobierno-,¹⁵⁹ debe destacarse el adjetivo que acompaña a las formas: nuevas. Precisamente, Framini vincula ambos episodios, no sin antes destacar que se trataba de un trazado similar, pero con métodos y objetivos originales. ¿Cuáles fueron? Masas populares que se movilizaron para liberar a su líder, y “arrancaron el poder a la oligarquía y al imperialismo e impusieron un gobierno integrado por las fuerzas populares” (Framini, 1963, p. 3).

De este cuadro pintado por Framini quiero destacar dos cuestiones que están relacionadas íntimamente y que expresan la caracterización que este sector tenía de la revolución. De un lado, el

¹⁵⁹ A este respecto, Framini no está innovando. Bajo el régimen peronista, el 17 de Octubre fue progresivamente transformado en una celebración patriótica. Se la vinculó con la fecha patria del 25 de Mayo. En ambas, el pueblo habría salido a las calles a defender sus derechos. Al respecto, Plotkin (1995).

cariz aluvional del hecho revolucionario de octubre parece desdibujar el rol que efectivamente desempeñaron los dispositivos gremiales en la movilización.¹⁶⁰ Ello es aún más llamativo al ser Framini un sindicalista. Las disputas presentes con las huestes vanderistas dentro del ámbito del movimiento obrero peronista¹⁶¹ teñían las lecturas de sucesos pasados.¹⁶² Y, del otro, vinculado a ese cariz voluntarista, el sitio reservado a Perón parece ser no tanto el de un *manipulador de masas*. Antes bien, de acuerdo a la lectura de Framini del 17 de Octubre, se trató de un líder que pasivamente esperó su liberación. Asimismo, alguien que pareció no tener rol activo en esa “imposición” de las masas en favor de un gobierno popular. En sintonía con la desestimación de los dispositivos formales de la democracia, aquí también los roles intermedios y dirigentes, plexos que permiten esa re-presentación en las sociedades de masas desde el acaecer de la modernidad política, y por boca de un representante gremial, son desenfocados en favor de una concepción que tornaba complicado desanudar la revolución del hecho de masas. Y ello aun al precio de colocar a Perón en un lugar marginal.

Sin embargo, el nombre *Perón* tuvo que ser articulado en esa concepción revolucionaria de masas por la que apostaron *Compañero* y sus frecuentes colaboradores a comienzos de los años sesenta. La lógica de esta articulación no por obvia es menos razonable. A comienzos de 1964, medios periodísticos empezaron a hacerse eco de una noticia cuyo epicentro era la ciudad de Madrid: Perón volvería a la Argentina ese mismo año.¹⁶³ Los numerosos visitantes que recibió el líder en su quinta del barrio de Puerta de Hierro en aquella temporada manifestaron también la posibilidad cierta de su regreso.¹⁶⁴ Aun con vaivenes, dudas

¹⁶⁰ Sin embargo, los sindicatos tuvieron un rol preponderante, como acota Torre (2011).

¹⁶¹ En el marco de su reorganización interna y *normalización* del aparato partidario local, el peronismo celebró elecciones en Capital Federal, Buenos Aires y otros distritos. Framini y sus compañeros disputaron con Vander y los suyos. Mientras los “ganadores manejaron los congresos, los perdedores radicalizaron su discurso y quienes no participaron ‘por adentro’ deslegitimaron la fuerza de la convocatoria” (Melón Pirro, 2014: 159).

¹⁶² En este punto, sigo a Aboy Carlés (2001) respecto al carácter constitutivo del dispositivo temporal en las solidaridades políticas, que reinterpreta el pasado y construye un futuro anhelado. Cuando un actor individual u organizativo hace uso del pasado, lo hace para brindar certezas y seguridades a los que coinciden en su espacio político.

¹⁶³ Para ahondar en las peripecias del frustrado retorno de Perón al país, Hendler (2014).

¹⁶⁴ Aún varios referentes políticos y sindicales hablaron de las intenciones retornistas de Perón, el primero que fehacientemente declaró que el líder pensaba regresar en 1964 fue Alberto Serú García. A comienzos de febrero de

y lagunas de información, los primeros meses de 1964 estuvieron marcados por el probable retorno de Perón al país. Este fue el marco en el que la primera época de *Compañero* empezó a vincular al líder exiliado en Madrid a su concepción revolucionaria del peronismo. Y lo hizo encontrando en las órdenes de Perón llamando a una reorganización partidaria, una ratificación de las particularidades revolucionarias del peronismo.¹⁶⁵ Puesto en una lógica argumentativa nativa, al convocar a reorganizar sobre otras bases, Perón demostraba su correspondencia con la *esencia revolucionaria* del movimiento que lideraba.

Este razonamiento puede ser hallado, por caso, en dos editoriales de Valotta:

En la medida en que Perón interpretando al pueblo y a las condiciones objetivas creadas por el régimen en descomposición, llama a las bases del Movimiento a forjar una estructura revolucionaria que permita iniciar la gran batalla por el poder y anuncia su regreso en el presente año, el camino de la unidad es el del acatamiento de las directivas. En cambio, el traicionarlas en la práctica es el camino del antiperonismo y, por ende, el de la traición (Valotta, 1964, p. 1).

El Peronismo –y esto tampoco terminan de comprenderlo los grupos pequeñoburgueses que pretenden representar a la izquierda en nuestro país- es la expresión política de la clase trabajadora argentina. Como tal, es producto de la madurez alcanzada por las masas obreras en sus luchas y constituye al mismo tiempo una conquista fundamental al

aquel año, dijo ante la prensa que era “efectivo que Perón tiene dispuesto viajar a la Argentina en 1964 y que, indudablemente, lo hará para ponerse al frente del movimiento [...] eliminando así en forma definitiva los tan zarandeados representantes de su jefatura en nuestro país”. *La Razón* (1964). “¿Viajará Perón?”. Buenos Aires, 12/02, p. 4.

¹⁶⁵ En agosto de 1963, Perón envió instrucciones para el armado de un organismo. El llamado *Cuadrivirato* se orientó a reorganizar el Partido Justicialista y a las 62 *Organizaciones*. Sin embargo, se topó con serios inconvenientes que le imposibilitaron funcionar correctamente. Bloqueado por las reyertas intestinas entre sindicalistas y políticos, unos meses después Perón envió nuevas instrucciones ordenando una reestructuración del organismo. Con el denominado *Heptavirato*, figuras vinculadas a Vandor se incorporaron, disminuyendo el influjo de Framini y su grupo. Al respecto, Melón Pirro (2011).

consolidar la unidad de todos los trabajadores –rurales e industriales- no sólo a nivel sindical, sino también en el plano político. De ahí que los tráfugas que en defensa de posiciones personales se oponen a la definición revolucionaria del Movimiento que impulsa Perón, lo mismo que a su conducción, no vacilando en aliarse con los enemigos del pueblo con tal de salvar sus sillones, están cumpliendo un papel contrarrevolucionario. (Valotta, 1964, p. 1).

Las directivas de Perón apuntaban a la configuración de una *estructura revolucionaria* en tanto mecanismo para la *batalla por el poder*. Empero, existían al parecer sectores dentro del peronismo que, oponiéndose a la *definición revolucionaria del Movimiento*, resistían, a su vez, al mismo Perón. Dicho de otro modo, esa afrenta a la reorganización en clave revolucionaria del peronismo parece constituirse en sinónimo de un agravio al rol de Perón en tanto líder del movimiento. Más aún. Al no acatar sus directivas, *en defensa de posiciones personales*, esos sectores estaban *cumpliendo un papel contrarrevolucionario*. El desafío a Perón, entonces, no parecía ser una forma divergente de peronismo. Era su negación. Era antiperonismo.

El hecho de desoír las órdenes de Perón perseguía un objetivo tan claro como delimitado, para el semanario *Compañero*. Valotta, semanas después, echaba luz sobre estas cuestiones. En su habitual editorial, manifestaba que el desafío a Perón buscaba no solo “aplastar el proceso de definición revolucionaria” en el que se encontraba el peronismo (Valotta, 1964, p. 1). Del mismo modo, quería establecer una cuña que quiebre la unidad entre el líder y los trabajadores. Este resulta ser un punto muy importante. Desde las páginas de *Compañero* se acusaba a los sectores sindicales “burocráticos” de operar como una suerte de cerco alrededor de Perón, impidiendo que su supuesta naturaleza revolucionaria pudiera manifestarse.¹⁶⁶ Este halo no sólo enturbiaba las órdenes emanadas por el exiliado en Madrid. También pretendía fracturar la unidad del líder y la masa. Estos elementos burocráticos “seguirán tratando de ahogar la línea revolucionaria”; continuarían faltando con Perón a los fines de “cumplir sus compromisos con las fuerzas reaccionarias” (Valotta, 1964, p. 2).

Las implicaciones políticas de este desafío al rol de Perón fueron retratadas por *Compañero* a partir de la conformación de la Agrupación

¹⁶⁶ Varios años antes, en la génesis del peronismo cordobés en los años cuarenta, Tcach (2014) encontró operando una *teoría del cerco* en el laborismo provincial.

Unificada de Acción Revolucionaria en el mes de marzo de 1964. A escasos meses de que finalmente se celebrasen elecciones internas en el peronismo para dirimir la conducción local del movimiento,¹⁶⁷ el semanario se hizo eco de una noticia. Al parecer, los dirigentes gremiales Framini y Vador, y los políticos Raúl Matera, Alberto Iturbe y Marcos Anglada habrían comenzado negociaciones para repartirse los puestos directivos del peronismo local antes de los comicios. Para *Compañero*, lo más grave de este intento no era la “vacía enumeración de puntos programáticos de contenido auténticamente reformista” (*Compañero*, 1964, p. 3). Más que ello, escandalizaba el hecho de desconocer “las decisiones del Comando Superior, y, por lo tanto, de Perón”. Este descuido premeditado estaba agravado por el intento de la agrupación de “cuestionar su autoridad [la de Perón] oponiéndose a lo que denominan ‘verticalidad’, que para *Compañero* no era otra cosa que un necesario “centralismo revolucionario en torno al Jefe del Movimiento, que las bases saben que es el eje de su fuerza” (*Compañero*, 1964, p. 3). De forma sumamente sutil, se trazaba dos líneas que colisionaban: *burócratas – programa reformista – cuestionamiento a Perón* frente a *bases – programa revolucionario – acatamiento a Perón*.

A partir de lo dicho, en definitiva, se ve que en *Compañero* se construyó una imagen de Perón como la de alguien no “ajeno a estas luchas [obreras contra la dirección burocrática] que permitirán la recuperación del auténtico peronismo con Perón” (Campana de Palo, 1963, p. 5). Entonces, deberían matizarse los argumentos que ven un “Perón neutral” en las páginas de *Compañero*. Uno que “apoya siempre al ala más poderosa, de allí los reiterados llamados voluntaristas a ‘desarrollar la línea revolucionaria’, conteniendo este imaginario una visión ‘neutral’ de Perón” (Raimundo, 2001, p. 218), el cual siempre respondía a los designios de las bases. Con independencia del traspié lógico –si Perón se inclinaba de forma persistente por las bases, no podía evidentemente ser neutral-, las referencias de *Compañero* expuestas no invitan a dudar: la imagen de un Perón revolucionario que construyó el semanario era la de un líder que se había inclinado por la reorganización en clave revolucionaria de su movimiento. Por caso, en otro número, se señalaba que Perón, en una cinta grabada, dijo a los dirigentes que querían actualizar la doctrina de su movimiento: “Nuestra doctrina no puede ser sino revolucionaria. El justicialismo se expresa hoy a través de todos los países de la tercera posición, como doctrina” (*Compañero*, 1963, p.3). También, en una carta al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), marcó “la

¹⁶⁷ Ver nota 13.

necesidad de mantener a cualquier precio la unidad del Movimiento” y promover una “organización revolucionaria del peronismo para librar la guerra revolucionaria contra las fuerzas de ocupación” (*Compañero*, 1964, p. 3).

El año 1964 fue un punto de inflexión para la propuesta política-militante de la primera época de *Compañero*. De un lado, el progresivo aislamiento del Movimiento Revolucionario Peronista tras el desconocimiento de Perón¹⁶⁸ supuso un duro golpe para este grupo que buscaba cooptar y reordenar las energías revolucionarias de gremialistas, trabajadores y jóvenes no alineados con el proyecto político-sindical de Vandor.¹⁶⁹ Cimbronazo que prácticamente terminó sentenciando la suerte de *Compañero*, en tanto órgano de expresión del MRP. Y, del otro, el frustrado retorno de Perón en diciembre de 1964 y el renovado influjo que supuso para los planes vandoristas impactaron negativamente en las esperanzas del MRP y otros satélites que circunnavegaban el campo *peronista revolucionario* de *Compañero*. Así, al calor de un nuevo intento electoral donde Vandor pareció caminar a sus anchas, las legislativas de marzo de 1965, los ánimos caldeados en el semanario se tradujeron progresivamente hacia una suerte de obturación de ese *Perón revolucionario*. Sin desconocer su lugar de *líder y conductor*, y su vínculo con los sectores trabajadores, Valotta manifestaba en uno de sus últimos editoriales, que el Movimiento Revolucionario Peronista debía tomar una nueva responsabilidad: “el lugar de vanguardia que le corresponde uniendo a todo el peronismo revolucionario (...) [y] facilitando al Jefe del Movimiento los elementos para quebrar el cerco burocrático” (Valotta, 1965, p. 1). El sentido es claro. Este Perón cercado precisaba del MRP

¹⁶⁸ Pocas semanas después de la constitución del MRP, en el Sindicato Único Petrolero del Estado (SUPE) y con la presencia de Iturbe y Vandor, se leyó una carta de Perón. En ella, decía “[d]esautorizar al titulado Movimiento Revolucionario Peronista, constituido bajo la inspiración de Héctor Villalón, quien no pertenece a este Comando ni al Movimiento Peronista, así como a su llamado vocero, el semanario ‘Compañero’”. *La Nación* (1964). “En un sindicato fue leído un mensaje de Juan D. Perón”. Buenos Aires, 26/08, p. 4.

¹⁶⁹ Acerca del proyecto que prohijaba Vandor, existe una cierta coincidencia de los estudiosos en, al menos, dos características. Por una parte, como sostiene James, Vandor sería un *maestro de la realpolitik*, el “arquetipo del caudillo gremial, confiado en su capacidad para negociar” y donde los “principios doctrinarios eran de segunda importancia” (1990, p. 216). Y, del otro, para McGuire (2004), el vandorismo se caracterizó por la consigna *golpear y negociar*, a través de la cual criticaban a los gremios intransigentes por no golpear y a los *duros* por su imposibilidad de negociar con los gobiernos de turno mejoras para los trabajadores. Más allá de estas caracterizaciones, poco más se ha elaborado sobre el núcleo de ideas de Vandor y su grupo.

para horadar los tabiques que le impedían mostrar su talante revolucionario. Se trata de un sutil, pero no menos persistente intento por matizar el vínculo necesario entre Perón-revolución. Empresa que, como mostraré en la sección que sigue, tomó cuerpo tras la llamada Revolución Argentina de 1966.

3. La revolución o el peronismo y Perón. *Compañero* y su segunda época, 1968-1970

El último número de la primera época de *Compañero* fue publicado en la primera quincena de abril en 1965. Como mencioné párrafos más arriba, Perón no pudo retornar a la Argentina en diciembre del 64. Pocas semanas antes del número final de *Compañero*, el 14 de marzo, el partido Unión Popular derrotó a la UCRP oficialista en las elecciones legislativas. El MRP y su sector juvenil, la Juventud Revolucionaria Peronista de Gustavo Rearte, llamaron a votar en blanco (*Compañero*, 1965, p. 6). Este llamado, sin embargo, arrojó pobres resultados. Apenas 3,8 puntos porcentuales. Más interesante que la efectividad de la estrategia *per se*, es el paso de la apuesta abstencionista de 1963 al votoblanquismo de 1965 en *Compañero* y sus adláteres. Aun cuando ambas señalan una desconfianza hacia los mecanismos institucionales/formales del dispositivo democrático, difieren en su sentido. La primera apuesta coincidió con la prohibición a la Unión Popular de presentar candidatos en las presidenciales de 1963, lo que decantó en el naufragio de la opción frentista. La abstención a elegir, la negativa a optar por las candidaturas avaladas por el veto militar resultó ser la más lógica en este contexto. Distinto fue el caso, empero, en las legislativas de 1963. A los candidatos peronistas se les permitió competir.¹⁷⁰ La UP fue el vehículo elegido en numerosas provincias para disputar bancas con los oficialismos de turno. En este escenario, el votoblanquismo por el que se inclinaron el MRP y otras expresiones *revolucionarias* del peronismo marcaba el lugar que ocupaban estas corrientes al interior del movimiento peronista. El cambio de táctica frente a los comicios era una forma de manifestar su participación en

¹⁷⁰ Con esto se buscaba incorporar definitivamente el voto peronista al mercado político excluyendo, a su vez, a Perón, sobre quien pesaba aun la imposibilidad de retornar al país y de presentarse a elecciones. De la frustrada apertura electoral de la UCRP en 1965, Tcach y Rodríguez argumentan que detrás de la posibilidad de un “régimen democrático pluripartidista –que excluía a Perón, pero asimilaba a la dirigencia peronista–” el radicalismo del pueblo “ponía sobre la mesa su última y a la postre infructuosa carta de integración política” (2006, p. 103).

las discusiones políticas, pero exteriorizando una disidencia. El precio que debía pagarse por un llamado liso y llano a la abstención parecía ser uno muy alto, al simbolizar de alguna forma un distanciamiento con respecto a la posición del movimiento *in toto*.

A partir de lo dicho, entonces, puede deducirse fácilmente que el panorama para el semanario y los sectores de los que se presentaba como vocero estaba lejos de ser el ideal. Tras el número 79, y sin previo aviso, la edición de *Compañero* se detuvo. Según el archivista Facundo Carman, las razones de su súbita salida de circulación obedecen a un progresivo ahogo financiero, que se intensificó en los primeros meses de 1965 al verse obligado Valotta a trasladar la impresión de los ejemplares a otra planta. (Carman, 2017). Asimismo, debe marcarse que la relación entre el editor de *Compañero* y el MRP se agrietó hasta romperse luego de la salida de circulación del semanario. Precisamente, en una comunicación pública a sus militantes y adherentes, el Movimiento Revolucionario Peronista informó que Valotta no era miembro de la organización al no ser peronista, por lo que se lo desautorizaba para “invocar la representación del movimiento” (*La Razón*, 1965, p. 4). Impugnación que, no obstante, no significó un alejamiento con respecto a Perón por estos años. Según el semanario de interés general *Confirmado*, a su regreso por China y Vietnam del Norte, Valotta se trasladó a la capital española en mayo de 1966. Allí el líder le hizo entrega de varias cartas para “dirigentes justicialistas de la corriente ultraizquierdista” (*Confirmado*, 1966, p. 22). Si bien Valotta pareció cortar lazos con el MRP, no lo hizo ni con Perón ni con otros referentes de las corrientes revolucionarias del peronismo. En este aspecto, entonces, el antiguo editor de *Compañero* continuaba siendo una figura del campo peronista.

Entre 1965 y 1968 Valotta, con independencia de sus viajes al lejano oriente comunista, no se embarcó en un ensayo editorial similar al que tuvo años antes. Este silencio continuó hasta el mes de noviembre de 1968. Se trataba, claro, de otra Argentina. A finales de junio de 1966 el presidente Illia fue derrocado y comenzó la denominada Revolución Argentina, que tuvo al general Juan Carlos Onganía como su primer hombre fuerte. La dictadura destituyó a Illia, disolvió el Congreso Nacional, a la Corte Suprema de Justicia y a todos los partidos políticos. El régimen fue apoyado explícitamente por organizaciones patronales y de prensa. En cuanto al sindicalismo, la asistencia de Vandor y de José Alonso a la asunción del presidente de facto marcan el apoyo del gremialismo de cuño peronista al gobierno militar.¹⁷¹ De forma similar

¹⁷¹ *La Razón* (1966). “Información política”. Buenos Aires, 30/06, p. 10. “El salón estaba atestado por una numerosa y entusiasta concurrencia, con mayoría

actuó Perón. Manifestó su beneplácito por el derrocamiento de Illia y sus ilusiones con la llegada al poder de Onganía.¹⁷² Sin embargo, éstas se irían diluyendo en los meses siguientes.¹⁷³

Del mismo modo, entre el arribo al poder de la *Revolución Argentina* y el primer número de la segunda época de *Compañero* sucedieron hechos que indicaban que esa Argentina de la primera mitad de los años sesenta había cambiado. Pueden mencionarse la denominada “Noche de los bastones largos” de julio del 66 (Moreno, Eidelman y Lichtman, 2002). A finales de septiembre de este año, un grupo de jóvenes de filiación peronista al mando de Dardo Cabo secuestró un avión de pasajeros y lo encaminó a las Islas Malvinas: el *Operativo Cóndor* (Turruea, 2007). En los últimos meses de 1966, la CGT organizó la primera medida de fuerza tras la debacle económica en que derivó la estadía del ministro Adalberto Krieger Vasena en el Palacio de Hacienda. Entre febrero y marzo de 1967 la Confederación lanzó el “Plan de Acción”. Su fracaso marcó prácticamente el declive de Vandor y su tendencia dentro del movimiento obrero organizado (James, 1990). También en marzo, el Papa Pablo VI dio a conocer la encíclica *Populorum Progressio* y Helder Cámara, unos meses después, publicó el *Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo* (Pozza, 2008). En octubre de 1967, fue ejecutado Ernesto *Che* Guevara en Bolivia. Ya en el 68, la CGT se divide en su *Congreso Normalizador*. Al vandorismo le nació un apéndice que lo terminará devorando: la CGT de los Argentinos de Raimundo Ongaro (Caruso, 2021). Por último, en los primeros meses de 1968 fue descubierto en Taco Ralo, Tucumán, el destacamento guerrillero 17 de Octubre al mando de Envar ElKadri.¹⁷⁴

de oficiales superiores de las Fuerzas Armadas [...] Hubo también gremialistas; Francisco Prado, secretario de la CGT, Augusto Timoteo Vandor, secretario de la Unión Metalúrgica Argentina, José Alonso del sindicato del Vestido y Juan José Taccone, de Luz y Fuerza” (Bra, 1985, p. 9 y 10).

¹⁷² “Para mí, éste es un movimiento simpático –dijo [Perón]– porque se acortó una situación que ya no podía continuar. Cada argentino sentía eso. Onganía puso término a una etapa de verdadera corrupción [...] Si el nuevo gobierno procede bien, triunfará”. *Primera Plana* (1966). “Perón: tres horas con Primera Plana”. Buenos Aires, 30/06, p. 7.

¹⁷³ Por ejemplo, en una carta al ex diputado nacional Rodolfo Juvencio Arce fechada el 20 de septiembre de 1966, Perón calificaba al gobierno de Onganía como un “verdadero ‘curso de contramano’” (1983, p. 139). En los años siguientes las críticas al régimen irían aumentando en su intensidad.

¹⁷⁴ En una entrevista, Néstor Verdinelli, responsable del diseño militar del asalto en Taco Ralo, explica que las Fuerzas Armadas Peronistas desarrollaron una estrategia de *dos patas*: la guerrillera y la sindical. (Summo y Cuenya, 2019).

Este fue el contexto en el cual Valotta relanzó *Compañero* después de un largo silencio monástico de varios años. Un aspecto a resaltar reside en la disminución del número de notas con firma en la nueva edición respecto de la anterior. Haciendo a un lado los casos de Julián Galarza (número 1, 3 y 5), Luis Gilabert (número 1) y Humberto Aguirre (número 3), el resto carece de nombres y apellidos propios. La pérdida de cierto pluralismo de voces encuentra su razón de ser en la intensificación represiva del gobierno de Revolución Argentina. Como marca Pontoriero (2017), la llegada al poder de Onganía se acompañó con un paquete de leyes en el cual la política de defensa estaba empapada de un enfoque antisubversivo, que habilitaba a las Fuerzas Armadas a realizar tareas de seguridad interna. Tras el Cordobazo, la opción represiva volvió a ser la respuesta predilecta del gobierno de facto. En este marco, entonces, se comprende que muchos hayan optado por no colocar sus nombres. También, incluso, la elección de un pseudónimo por la que se inclinó Valotta.

Para auscultar los usos de la revolución y de Perón, cuestiones que motivan este artículo, resulta sumamente pertinente reparar en tres cuestiones que estructuran la segunda época de *Compañero*. En primer lugar, la caracterización de la situación política y social de la Argentina en los momentos culminantes del onganato. A lo largo de los cinco números que componen esta nueva edición del semanario, se señalaba de forma insistente lo mismo. El país atravesaba un momento decisivo. La conjunción de crisis económica, política y social llevaba a una “definición durante mucho tiempo postergada” de la “lucha de clases” (*Compañero*, 1969, p. 1). Sucesos nacionales e internacionales parecían abonar a este argumento. Por caso, pueden mencionarse la plétora de protestas y movilizaciones de finales de los años sesenta en Europa, América del Norte y Sudamérica (Hobsbawm, 2008). Líneas más arriba mencioné algunos hechos en la Argentina que le indicaban a sectores contestatarios, obreros y jóvenes, particularmente, que el régimen de Onganía parecía estar a punto de implosionar.

Esta caracterización del momento actual me conduce a la segunda de las cuestiones referenciadas: la apuesta por forjar un partido revolucionario. Precisamente, en su primer editorial al frente de esta nueva versión de *Compañero*, Valotta manifestaba la necesidad de crear un “auténtico partido obrero revolucionario –que todavía no existe en nuestro país–” (Valotta, 1968, p. 1), entendido como la condición *sine qua non* para la “formación de un auténtico frente único antiimperialista y antioligárquico bajo su dirección” (Valotta, 1968, p. 1). Solo así podría el *proletariado* hegemonizar el proceso de liberación nacional. Resulta sumamente interesante el hecho de que, para Valotta, en la Argentina no existía un partido que verdaderamente pueda denominarse

obrero y revolucionario. Lo que conduce a algunas preguntas. ¿Había dejado de ser el peronismo un partido de características obrerista y revolucionarias? ¿Lo fue alguna vez, para Valotta? Y, ¿qué decir respecto al Movimiento Revolucionario Peronista? ¿Fue ambas cosas?

Tanto era el interés de Valotta por configurar ese “partido obrero revolucionario” que dedicó tres editoriales a plantear lo que denominaba “deficiencias teóricas y errores políticos”, que serían superadas mediante una “teoría revolucionaria en la construcción del partido” (Valotta, 1969, p. 1). A grandes rasgos, el argumento central que desarrolla allí es que en la Argentina no hubo un partido obrero revolucionario porque la izquierda tradicional –léase principalmente el Partido Comunista, pero también el Partido Socialista– no supo leer las transformaciones de la estructura social y del *proletariado*. Ello condujo, entre otras cosas, a un *divorcio del proceso de masas*. Los trabajadores comenzaron a desconfiar de la *izquierda tradicional* y corrieron a los brazos del peronismo, de esa *ideología burguesa*, como la llamaban en reiteradas ocasiones. Sin embargo, el peronismo no pudo o no quiso avanzar y, tras el golpe de Estado de 1955, las *fuerzas contrarrevolucionarias* ganaron la partida. La tarea del momento era superar los contratiempos, aprovechando la situación especial que parecía delinearse en el país y en el mundo. Se trataba de forjar un partido revolucionario dirigido por el *proletariado*, que libre la batalla por la liberación nacional y pueda orientar al país por la senda de desarrollo socialista, como marcaban los ejemplos chino y cubano frecuentemente traídos a cuentas por el semanario. La revolución precisaba, como paso previo, la configuración de un instrumento, armado a través de un conjunto de precisiones teóricas. La voluntad política, entonces, debía ser acompañada de un conocimiento técnico que permita trazar la táctica y la estrategia revolucionaria.

Estas consideraciones me permiten abordar la tercera cuestión sobre lo que versan los números de la segunda época de *Compañero*. Como precisé en el párrafo anterior, para el semanario, el peronismo fue una *ideología burguesa* que penetró entre las *masas proletarias* y que, de alguna manera, le impidió forjar un verdadero partido revolucionario, inspirado en el marxismo, “su propia ideología de clase” (Valotta, 1969, p. 1). En lo relativo a Perón se lo calificaba como “bonapartista”. Una figura que desarrolló meramente una *revolución burguesa*, que se quedó a mitad de camino cuando debía “eliminar como clases a la gran burguesía intermediaria y a la oligarquía terrateniente, y expulsar al imperialismo” (*Compañero*, 1969, p. 8). Tras el golpe de Estado de 1955 y su prolongado exilio, se aseguraba en esta nota, sus militantes huérfanos ensayaron diversos caminos, todos ellos erróneos: el sabotaje y los actos terroristas, la lucha sindical,

la participación política y el foquismo” (*Compañero*, 1969, p. 8). Si esta era la caracterización del peronismo y de Perón, ¿qué lugar debían ocupar el líder y su movimiento en la construcción de un partido obrero revolucionario que parecía solicitar el momento decisivo de la Argentina de finales de los años sesenta? Para *Compañero*, debía aprovecharse su “carácter masivo y su base de clase eminentemente proletaria para la construcción del frente de liberación” (*Compañero*, 1969, p. 8). Se trata de un acompañamiento en *actitud crítica* que pretendía servirse de los elementos de masas del movimiento peronista, pero purgándolo de sus fundamentos *burgueses*.

Para este cometido, esta segunda época del semanario rescataba una figura del *peronismo revolucionario* de los años sesenta: John William Cooke. Se trata de una operación sumamente interesante, por una parte, pues a través de ella se refuerza la crítica hasta el discurrir actual del peronismo y las decisiones táctico-estratégicas de su líder. Y, por la otra, porque se trata de una redención. A lo largo de la primera época de *Compañero*, el nombre de Cooke se menciona solo dos veces, casi consecutivas. En una nota ya mencionada relativa a la supuesta organización que Framini y Vandor habrían creado, se sugiere la participación de Cooke en tanto representante del ala *revolucionaria* del peronismo (*Compañero*, 1964). Dos números más adelante, en una carta de lectores con la firma de un tal Juan José Vallejos, se aclara que el nombrado no tuvo participación en esa agrupación, denunciándola como una “provocación tendiente a unir su nombre a ciertos sectores con los que no mantiene ninguna vinculación ni coincidencia” (Vallejos, 1964, p. 6). Esta suerte de silencio y desinformación respecto a Cooke está vinculado, de un lado, al lugar que Valotta, *Compañero* y los actores que terminarían coincidiendo en el armado del Movimiento Revolucionario Peronista buscaban para sí a mitad de 1960: ser los únicos portavoces del *peronismo revolucionario*. No podían reconocer otras vertientes que afinquen también en esa concepción, como era el caso de Cooke.¹⁷⁵ La única verdad revolucionaria era la que aparecía en las páginas del semanario y practicaban los sectores referenciados en

¹⁷⁵ Tampoco Cooke pareció abrigar simpatías por el MRP y *Compañero*. Poco después del frustrado retorno de Perón, dio una conferencia en la ciudad de Córdoba. Sin nombrarlo, se refirió a Valotta y su grupo. Para quien fuera delegado personal de Perón, al lado de quienes manifestaban que diciembre de 1964 marcó el fracaso de la burocracia, estaban los “superviolentos que se apresuran a proclamar el fracaso de la operación [de retorno del líder] y, por su parte, prometen guerra civil, baños de sangre y Apocalipsis a corto plazo”. “El retorno de Perón. Un análisis revolucionario”. 04/12/1964, Carpeta 5, Unidad de conservación 11, Producción Intelectual, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke, Biblioteca Nacional, p. 2.

él. Asimismo, esa actitud hacia Cooke encontraba razón de ser en la conocida animadversión entre éste y Héctor Villalón.¹⁷⁶

De esta desinformación y suerte de silenciamiento, la segunda época de *Compañero* procedió a indultar la memoria de Cooke.¹⁷⁷ Dos meses después de su fallecimiento, se decía sobre quien fuera delegado personal de Perón a finales de los años cincuenta:

Su vida está hecha de una militancia revolucionaria constante y como tal, lo único permanente e inmutable es su voluntad de cambiar este sistema [...] “Un movimiento de masas o profundiza su revolución o cae”. En este párrafo sintetizaba el dramatismo del Movimiento Peronista y la necesidad que sería su obsesión: profundizar la revolución iniciada por el peronismo en su camino hacia la Revolución Socialista [...] “El pueblo es rebelde y el paso de la rebeldía a la revolución es tarea de los dirigentes, pero este paso se retarda cuando esos dirigentes no lo quieren por sus compromisos de clase, tal y como le pasa a los comandos peronistas actuales”. Esto lo dijo por el 55, ahora a fines del 68 tiene la misma actualidad (*Compañero*, 1968, p. 5).

Los contornos dados a Cooke en este panegírico son claros: un militante revolucionario que buscó transformar la realidad circundante y que intuyó los problemas que enfrentaba el peronismo. Además de esta caracterización ponderativa, quiero destacar este último punto. Cooke habría comprendido que el movimiento peronista debía profundizar su legado revolucionario o prepararse para perecer. Asimismo, percibió que la tarea de las dirigencias en un movimiento

¹⁷⁶ Por caso, en agosto de 1966 Villalón fue detenido por la Policía Federal. Frente a un juez, “aclaró” la relación entre el movimiento peronista y Cuba. Según explica, contra los designios de Perón, Cooke habría intentado subordinar el peronismo al régimen castrista. “Declaración de Héctor Villalón ante la Policía Federal y ante el Juez Federal Dr. Miguel Inchausti”. 13-19 de agosto de 1966. Reproducido en Topo Blindado (<https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/movimiento-revolucionario-peronista/declaraciones-de-hector-villalon-ante-la-policia-y-la-justicia/>).

¹⁷⁷ No habría que descartar que en esta reivindicación a Cooke haya mediado el acercamiento entre Alicia Eguren, viuda de aquel y líder de Acción Revolucionaria Peronista, y Valotta. Precisamente, el número 3 de *Compañero* reproduce un comunicado de ARP frente a los maltratos a los detenidos en Taco Ralo. *Compañero* (2da Época) (1969). “Comunicado de Acción Revolucionaria Peronista”. Buenos Aires, mayo-junio, p. 3.

que aspire a una revolución era traducir la *rebeldía* natural e inorgánica de las masas. Traducción que involucraba precisamente una profesionalización y organización para poder llevar a cabo la revolución. Sin embargo, esta tarea no era cumplida por las dirigencias peronistas. Más que ello, se puede interpretar de la nota, lo único que hacen es retardar el paso porque pesan aún sus *compromisos de clase*. Situación que no parece haber sido la de Cooke, quien habría hecho de su vida una oda a esa militancia revolucionaria que buscaba transformar la rebeldía en revolución popular.

Esta reivindicación a Cooke debe ser vista en diálogo con dos referencias al peronismo que hizo *Compañero* en su segunda época. En primer lugar, la recordación de un nuevo aniversario de los sucesos del 17 de octubre de 1945. Se lo retrata como un momento en que el *joven proletariado argentino* se movilizó en defensa de sus conquistas. Sin embargo, este proceso habría sucumbido diez años después debido a una *falta de una verdadera dirección revolucionaria proletaria*, dejando al pueblo en manos de la burguesía. Según se desprende de la nota, la tarea del presente para los revolucionarios peronistas es alertarse de que el proceso revolucionario no podía ser hegemonizado por la burguesía si en verdad quería ser revolucionario. A diferencia de la nota escrita por Framini años antes sobre el *17 de Octubre*, aquí el nombre Perón brilla por su ausencia, aunque es referenciado inexplicitamente dentro del complejo “burguesía” (*Compañero*, 1968, p.12). Y, en segundo, también a raíz de una conmemoración, la figura de Eva Duarte es reconocida por *Compañero*. Se la indica como la representante del *ala izquierda* del régimen peronista en el gobierno, algo que no desentona demasiado con la caracterización que realizó este semanario en su primera época (Funes, 2018). Sin embargo, el reconocimiento de *Evita* convive con una crítica a su carencia de “conocimiento teórico y de la organicidad de una estructura política esclarecida”, que supo suplir con su “acción personal”; una “conciencia de clase primaria pero combatiente”. Incluso, se la presenta como una “precursora de la acción revolucionaria del proletariado” (*Compañero*, 1969, p. 8).

Resulta sumamente relevante ver estas dos referencias en vínculo con la de Cooke. Mientras el *17 de Octubre* y la figura de *Evita* encarnaban momentos primitivos, pero no por ello menos principales, de la rebeldía de los sectores proletarios, Cooke aparecía como uno de los pocos que comprendió que la rebeldía debía ser tamizada a través de la organización y de un trabajo teórico. Para Valotta y *Compañero*, este no fue precisamente el caso. El peronismo pareció entrampado en reyertas burocráticas, sin posibilidad de hacer de ese tesón rebelde uno revolucionario. Muerto Cooke, esta tarea recaía, para Valotta y su

grupo, en ellos mismos. Una canalización vía teoría y práctica revolucionaria donde Perón no tenía un lugar. Incluso, en la que no era necesario. Aún más, era un obstáculo.

A partir de lo dicho, puede ser de utilidad delinear ciertas trazas de continuidades y rupturas entre las dos épocas del semanario *Compañero*. En lo que refiere a las primeras, la más obvia pasa precisamente por el carácter necesario que se daba al desarrollo de un instrumento revolucionario. Si a comienzos de los sesenta, aun con el visto bueno al peronismo, la tarea era insistentemente repetida por el grupo que se nucleaba alrededor del semanario, a finales de la misma década, ya con la posición crítica hacia Perón y su movimiento la tarea de organizar un *partido revolucionario* se tornaba aún más importante. Sobre las rupturas, la principal pasa por la caracterización del peronismo y de su líder. Su identificación *revolucionaria* a principios de los sesenta, dejó paso a una crítica que tiene un dejo de desilusión. Puesta en cuestión que, claramente, se servía de una lectura marxista del *hecho peronista*. Desilusión producto de la ambivalente relación que Perón desarrolló con Valotta, su staff y el sector revolucionario-juvenil-antivandorista al que *Compañero* decía interpelar. Otra de las rupturas pasa por la naturaleza de la revolución. Si a principios de los sesenta ésta pareció jugar con un pie en el pasado inmediato –la *década peronista*– y un futuro más o menos indeterminado –donde lo único seguro y necesario era el regreso de Perón–, años más tarde la revolución pareció vaciarse de esa suerte de melancolía, sin abandonar la indeterminación: un “partido obrero revolucionario” para llevar a cabo la “liberación nacional” y seguir el ejemplo socialista de China y Cuba (*Compañero*, 1969, p. 11).

4. Palabras finales

Este artículo investigó los sentidos que el *peronismo revolucionario* otorgó al vínculo Perón – revolución en los años sesenta argentinos. Lo hizo auscultando la trayectoria político-intelectual de una publicación peronista que fue caja de resonancia de temas y problemas urgentes de la Argentina durante la primera década del exilio y proscripción de Juan Domingo Perón. Alrededor de *Compañero* se nuclearon actores individuales y organizativos que manifestaron sus distancias con respecto al modo en que el sindicalismo ligado a Augusto Vandor y los sectores políticos llamados neoperonistas se posicionaron frente a los gobiernos civiles y militares no-peronistas.

Como se pudo ver a lo largo de las páginas precedentes, 1966 impactó en los distintos significados que los *peronistas revolucionarios* establecieron respecto de Perón y de la revolución. Sin embargo, menos

por las propias implicancias políticas, económicas y sociales del onganato, que al derrotero de Valotta y del grupo del que *Compañero* fue vocero a comienzos de 1960: el MRP. En otras palabras, los cambios de sentido estuvieron en gran medida influenciados por el alejamiento y la desilusión con Perón que experimentaron algunos actores ligados al *peronismo revolucionario* a finales de la misma década, como es el caso del propio editor del semanario. La distancia entre lo que el líder del peronismo manifestaba en cartas personales y documentos durante esta etapa del exilio, y lo que efectivamente hacía tensó en demasía los límites de lo tolerable para algunos *peronistas revolucionarios*. Por caso, si durante 1963 y 1964 su pedido de reorganización partidaria fue entendido como un triunfo del ala revolucionaria, manifestación del carácter rupturista con respecto al orden que Perón anhelaba plasmar en su partido, a finales de la década el líder aparecía, para la segunda época de *Compañero*, más como un obstáculo para la erección de una organización revolucionaria. Incluso, la formación de ésta debía meramente *servirse* del carácter de masas del movimiento peronista, poniendo atención en los caminos sin salida que sus huestes intentaron llevar adelante en su lucha contra los poderes civiles y militares desde el fin del gobierno justicialista.

El trabajo realizado sirve para complejizar el recorrido personal y político de actores individuales y organizativos peronistas entre 1960 y 1970. Ello al menos por dos razones. De un lado, porque la radicalización política peronista usualmente imputada a los setenta puede rastrearse en los años iniciales de la década precedente. Por ejemplo, en los pedidos por inclinar revolucionariamente al peronismo mediante la reorganización, donde aquellos que renegaban de ella eran lisa y llanamente antiperonistas al desoír las órdenes del líder. Y, del otro, al tomar nota respecto a las críticas que comienzan a realizarse a Perón y puestas en cuestión de su talante revolucionario entre finales de los sesenta y principios de los setenta, se logra matizar la idea rayana al sentido común que se tiene de que las rispideces arribaron una vez que Perón retornó al país y al poder en 1973. En este aspecto, una sugerente puerta que este artículo abre es la de precisar cuánto y en qué medida los reproches y diatribas entre John William Cooke y el líder del peronismo en la segunda mitad de 1960 fueron retomadas por aquellos críticos *setentistas* de Perón.

5. Bibliografía

- Abós, Á. (2020). “Mario Valotta y el semanario *Compañero*. Un testimonio”. *AméricaLee*. CEDINCI [En línea] [Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2020/11/COMPANERO-PRESENTACION.pdf>].
- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens.
- Arendt, H. (2012). *Sobre la revolución*. Alianza Editorial.
- Bra, G. (1985). *El gobierno de Onganía*. Buenos Aires: CEAL.
- Campos, E. (2016). *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros*. EDHASA.
- Caruso, V. (2021). “La CGT de los Argentinos: un espacio de confluencia combativa en el contexto del onganiano”. *Prohistoria* n° 35 (pp. 163-189).
- Caruso, V. (2019). “Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de *18 de Marzo* y *Compañero*”. *Avances del Cesor*, n° 21 (pp. 41-61).
- Funes, A. N. (2021). *Sobre el péndulo y las máscaras. Transformaciones en las tradiciones políticas peronistas en Argentina (1962-1966)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
- Funes, A. N. (2018). *Una voz en la bruma. El semanario Compañero y la tradición peronista en los años 60*. Tesis de Maestría en Ciencia Política. Buenos Aires: Escuela IDAES de la UNSAM.
- Hendler, A. (2014). *1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*. Planeta.
- Hobsbawm, E. (2008). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración*. Sudamericana.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- McGuire, J. (2004). Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista en Amaral, S. y Plotkin, M. B. (Comp.). *Perón: del exilio al poder* (pp. 161-204). Cántaro.
- Melón Pirro, J. C. (2014). “Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965” en Melón Pirro y Quiroga, N. (Comp.). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976* (pp. 149-167). Prohistoria.
- Melón Pirro, J. C. (2011). “Un partido en situación de espera. Los alineamientos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964” en Melón Pirro, J. C. y Da Orden, L. (Comp.) *Organización política y Estado en tiempos del peronismo* (pp. 61-73). Prohistoria.
- Morello, G. (2003). *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: EDUCC.
- Moreno, S., Eidelman, A. y Lichtman, G. (2002). *La noche de los bastones largos*. NuevoHace.
- Palti, E. (2007). *El tiempo de la política*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Palti, E. (2004). “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’”. *Anales* n° 7 (pp. 63-82).

- Perón, J. D. (1983). *Correspondencia. Volumen 1*. Corregidor.
- Plotkin, M. B. (1995). “Rituales políticos, imágenes y carisma. La celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista, 1945-1951” en Torre, J. C. (Comp.) *El 17 de octubre de 1945* (pp. 171-217). Ariel.
- Pocock, J. D. A. (2009). *Pensamiento político e historia*. Akal.
- Pontoriero, E. (2017). *La seguridad interna como “teatro de guerra”: estado de excepción y contrainsurgencia en la Argentina (1955-1976)*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Escuela de Altos Estudios Sociales de la UNSAM.
- Ponza, P. (2008). “El Concilio Vaticano II y el ethos revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (pp. 1-12).
- Reano, A. y M. Garategaray (2021). *La transición democrática como contexto intelectual*. General Sarmiento: Ediciones UNGS.
- Ricciardi, M. (2003). *Revolución. Léxico de política*: Nueva Visión.
- Rocca, P. (2004). “Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)”. *Hispanérica* n°99 (pp. 3-19).
- Sarlo, B. (1992). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *América* n° 9-10 (pp. 9-15). París.
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. UNQ.
- Summo, M. y Cuenya, H. R. (2019). “En torno a los orígenes de las Fuerzas Armadas Peronistas. Entrevista a Néstor Verdinelli”. *Cuadernos de Marte* n° 16 (pp. 181-209).
- Tcach, C. (2014). “Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés” en Macor, D. y Tcach, C. (Comp.) *La invención del peronismo en el interior del país* (pp. 29-47). UNL.
- Tcach, C. y Rodríguez, C. (2006). *Arturo Illia: un sueño breve*. EDHASA.
- Torre, J. C. (2011). *La vieja guardia sindical y Perón*. Sudamericana.
- Turruella, A. (2007). *Historia secreta del peronismo*. Sudamericana.

6. Fuentes

Semanario *Compañero*.

Entrevista personal con Facundo Carman, 20 de abril de 2017.